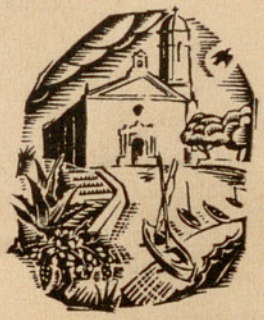
V M.J.G.(B.)
Sitges

LA VIRGEN DEL VINYET (SITGES)

J. FERRANDO ROIG, Pbro.

LA VIRGEN DEL VINYET

(SITGES)



BARCELONA
1941

Al Sr. Pelayo Mas

afectuosamente Fernando

LA VIRGEN DEL VINYET

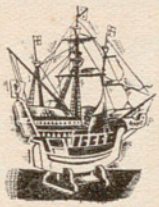


Imagen de la Virgen del Vinyet, después de la restauración efectuada por Rollin en 1928. (Foto. Company).

J. FERRANDO ROIG, Pbro.

LA VIRGEN DEL VINYET

(SITGES)

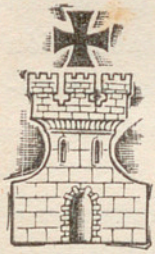


BARCELONA
1941

PROPIEDAD DEL AUTOR

Aprobado por la autoridad eclesiástica, Obispado de Barcelona,
decr. 14 de septiembre de 1939

I.—SITGES



Es una pequeña villa situada en la línea de Barcelona a Tarragona, a cuarenta kilómetros de aquélla. Reposa junto al mar y está guardada de las brisas por un círculo de bajas montañas, últimas estribaciones del macizo de Garraf. Las casas, por lo general bajas, siempre aparecen limpias y extremadamente blancas, de tal manera que en las horas de sol no puede pasarse por ciertas calles sin diafragmar las pupilas. Está embellecida por monumentos, paseos, hoteles, cenáculos de artistas y museos. La mejor colección de hierro forjado que posee la nación se encuentra en aquella villa; así como es Sitges la me-

jor playa que España posee en el Mediterráneo.

Considerada bajo otro aspecto, la villa de Sitges tiene su importancia industrial y agrícola. Su principal actividad es, indudablemente, la confección de calzado, de la cual hay varias fábricas. Otra, es la elaboración de vinos: ya en tiempos de los Austrias era famosa en la corte de Madrid la malvasía de Sitges.

Aunque se ha dado en llamar suburenses a los vecinos de esa deliciosa villa, no tiene probabilidad alguna la opinión que la actual Sitges ocupa el lugar de la antigua Subur, ciudad romana de locación imprecisa. Ni los estudios topográficos han dado motivo para sostener esa calificación, ni la accidental remoción de terrenos en las nuevas edificaciones han aportado hallazgo alguno arqueológico que la confirme.

El nombre le viene de las *sitges* (silos), lugares secos, por lo general subterráneos,

donde se guardaba el trigo y otros granos o semillas. Sitges era, en la Edad media, el granero de los pueblos del interior, principalmente de *Vilafranca penitentium* y Olérdola, en cuanto al tráfico marítimo de cereales.

Los primeros documentos que mencionan el castillo de Sitges, *Castrum de Cigiis* o *Cigis,* se remontan al siglo x. A él, como al de *Ripis* o de Ribas, el Papa Silvestre II dirige una carta (año 1003). En el siglo siguiente el *castrum de Cigiis* es propiedad de la mitra barcelonesa. Luego, conjuntamente con el obispo, también es propietario el Cabildo de Barcelona; el cual, con breves aunque frecuentes intermitencias, lo posee hasta principios del pasado siglo, como representante de la *Pia Almoyna* del obispado de Barcelona.

El enorme incremento que la villa ha adquirido en estos últimos años, sobre todo en su aspecto artístico y turístico, se debe en

gran parte a Santiago Rusiñol, escritor y pintor, quien, aunque no era vecino de la villa, se aficionó a ella apasionadamente. No obstante, la causa principal del desarrollo de Sitges queda tal vez explicada por la suerte que ha tenido de estar representada por una serie ininterrumpida de alcaldes y de concejales idóneos, que la han amado sinceramente.

II.—EL SANTUARIO DEL VINYET EN LA ACTUALIDAD



El Santuario de nuestra Señora del Vinyet se encuentra junto y a la izquierda de la carretera de Sitges a Villanueva y Geltrú; a un kilómetro 300 metros de Sitges y escasamente a doscientos metros del mar. El edificio actual, típicamente blanco, como la inmensa mayoría de las casas de la villa, se alza entre hermosos viñedos, los cuales van cediendo paulatinamente su lugar a la moderna urbanización. El nuevo templo, edificado por los años 1727-1733, es de estilo neoclásico y mide treinta y cinco metros de longitud por dieciséis de anchura. Está construído a una sola nave, con ábside y diez

capillas laterales, cinco por parte, que se comunican entre sí. La decoración y aderezo interior es de una suntuosidad tal, que contrasta con la sencillez de la parte externa.

El altar mayor, de principios del pasado siglo, es de madera, con una gran abertura en el fondo que comunica con el camarín de la Virgen. Este está situado en el ábside, sobre la sacristía, y se asciende a él por doble escalera. La fachada de la iglesia y el camarín son del siglo pasado.

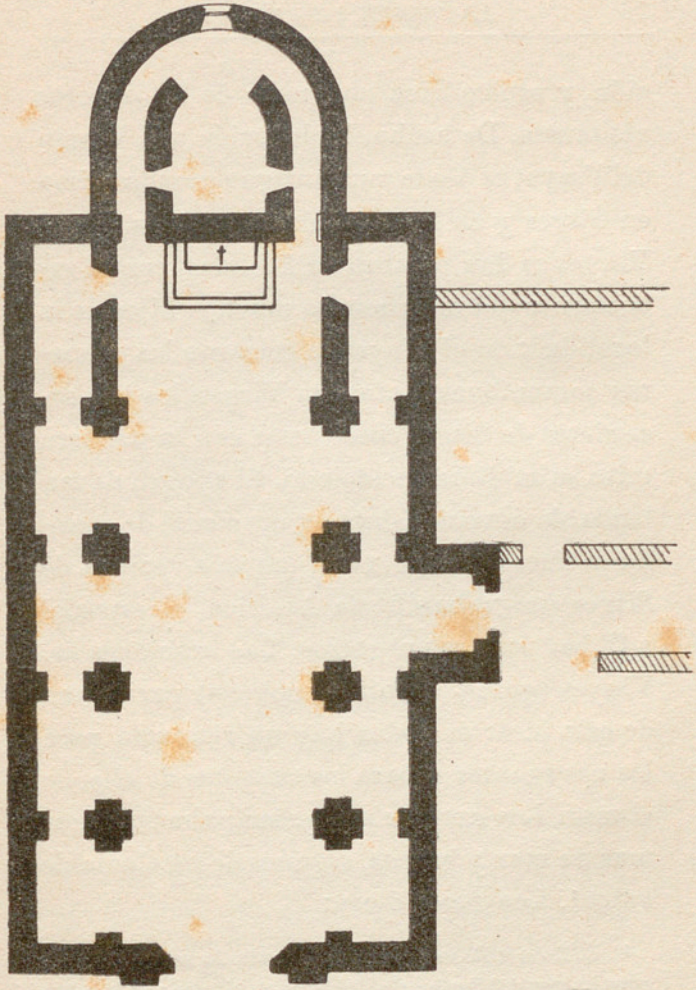
La Virgen que se venera en este Santuario bajo la advocación «del Vinyet» es de talla. Está sentada sobre un trono humilde y mide cuarenta centímetros de altura; siendo su base de quince centímetros cuadrados. La cara, de expresión arcaico-popular, es de un moreno amarillento muy subido. La mano derecha y parte del antebrazo están mutilados, y con el brazo izquierdo sostiene al Niño. Viste túnica larga y ceñida, de color marrón rojizo; el manto es del mismo color, pende

por las espaldas y viene a doblarse sobre las rodillas. Lleva corona y por el borde inferior de la túnica aparecen las puntas del calzado. El Niño Jesús, colocado sobre la rodilla izquierda de la Madre, está sentado sobre su misma pierna derecha. Tiene la mano diestra levantada en actitud de bendecir a la manera oriental; mientras con la siniestra sostiene una pequeña esfera. El color de la cara, así como el de la túnica, sencilla y talar, son idénticos a los de su Madre.

Los altares laterales se han conservado en parte, después de la destrucción rojo-anarquista de 1936. El primero, entrando a mano derecha, está dedicado a la Virgen Santísima al pie de la Cruz; el segundo, a San Peregrino; el tercero, a la Virgen del Carmen, y el último a la Virgen de los Remedios. A la izquierda del templo, por el mismo orden, están los altares de San Ramón, San Cayetano y San Juan; en el fondo de la nave, el altar del Santo Cristo.

El campanario es más reciente que el templo actual. De antiguo estaba edificado junto al ábside. En cambio la casa adjunta, donde habitan los ermitaños, es anterior a las otras construcciones. Tiempo atrás era ésta la casa del capellán custodio, que desde muy antiguo lo tuvo la ermita. El que cerró la lista de capellanes custodios fué el Rvdo. Juan Llopis Pi, que murió en 1876. El sepulcro, violado por los rojos en 1936, está en el centro de la iglesia, bajo el pavimento de mármol. En su tiempo se hicieron considerables mejoras en el Santuario y de él hablan todavía con inefable veneración los ancianos de la villa. Indudablemente, el esplendor del culto se ha resentido mucho de la ausencia de un sacerdote custodio, de la misa y del rosario cotidiano. Ahora, con la nueva urbanización de aquel sector, se hace cada día más improrrogable la necesidad de un sacerdote que habite junto al Santuario y cuide de su culto.

El aspecto del Santuario acusa gran devo-



Plano del actual Santuario del Vinyet, construído en 1733

ción y esplendidez por parte de los devotos visitantes. De hecho, la devoción a la Virgen del Vinyet es desde muy antiguo popularísima en Sitges y en las localidades vecinas. En el Vinyet se dan palabra de fidelidad con el sacramento del matrimonio muchos hijos de la localidad; en el Vinyet se celebran las primeras comuniones; ante esta Virgen los neo-sacerdotes de Sitges comienzan con la primera misa su sublime apostolado. El apogeo de tan laudable devoción data seguramente de cuando, a fines del siglo XVIII, muchos vecinos de Sitges emigraban hacia América, en especial a Cuba, para sus negocios. Las oraciones del Vinyet (gozos, sabatina, novena) participan de esta idea: en todas hay un recuerdo para los navegantes y para los ausentes de allende el mar. Los *exvotos* son principalmente dramas de mar y barcos, algunos de incalculable valor[1]. Los gozos dicen:

[1] E. ROIG Y RAVENTÓS tiene un estudio sobre los antiguos barcos del Santuario del Vinyet, titulado: *Els petits*

... dins la vostra santa casa
es veuen grans presentalles
com son de vaixells i barques...

Con los saqueos de la última revolución desaparecieron todos esos barcos, pero hoy existen otros, fruto de nuevas ofrendas.

En la segunda mitad del siglo XVIII había una polacra, con el nombre de *Nuestra Señora del Vinyet;* dicha embarcación, al mando del capitán Sebastián Coll, pertenecía a la casa Masó, Sabater y Cía. y hacía la línea Sitges-Buenos Aires[1].

Sobre el dintel de la puerta lateral se leen estos ingenuos versos de sabor añejo:

Qui entri trist y plorant
en esta santa capella

vaixells del Vinyet, articulo en *L'Amic de les Arts,* Sitges, año I (1926), núm. 7.

[1] LLOPIS Y BOFILL: *Ensaig històric sobre la vila de Sitges,* Barcelona, 1891 (pág. 182).—E. ROIG Y RAVENTÓS: *L'antic tràfec marítim de Sitges,* artículo en *L'Amic de les Arts,* Sitges, año II (1927), núm. 16.

no serà gens maravella
que n'isca alegre y cantant.
Alentias lo caminant
lo navegant no s'espantia
que si fa cremar la llàntia
davant d'esta santa Imatge
lograrà feliz viatge
mes molt més si goig hi càntia.

III.—LA ANTIGUA CAPILLA



No tenemos noticia de ningún documento referente a la forma de la antigua capilla del Vinyet; aunque sabemos con certeza que alguna habría anterior a la actual.

En efecto: a mediados del siglo XVII el Padre Narciso Camós, dominico, recorre los santuarios de Cataluña dedicados a la Virgen. Al llegar a Sitges dice: «A media hora de camino de la Villa de San Bartolomé de Sitjas, hay una capilla muy bonita, azia la parte de Poniente, la cual es dedicada a una Imagen de la floresta del Paraíso María con el título del Viñet». Más abajo agrega: «Tiene una capi-

lla muy linda y espaciosa... Ofrécenle muchas dádivas sus devotos, y en particular los marineros, que como está dicho, la tienen por muy Patrona suya»[1].

En 1669 el Padre Angel Vidal, franciscano, se dirige a Madrid con el fin de obtener el permiso para que se pueda establecer en el Vinyet una comunidad de Padres Franciscanos. Se oponen a esto ciertas dificultades por parte del señor del castillo, por lo cual los jurados dirigen una relación a la reina regente, Mariana de Austria, madre de Carlos II, que-

[1] *El jardín de María plantado en el principado de Cataluña,* Gerona, 1766: Esta obra se editó por primera vez en Barcelona, año 1657. No me ha sido posible encontrar la primera edición; sin embargo, tengo la convicción que decía lo mismo que la segunda: primero porque esta clase de libros, dedicados a edificación espiritual de los fieles, se reeditaban por regla general sin corregir ni una palabra; en segundo lugar, porque el Padre Camós tiene un estilo y un sistema para la descripción de santuarios e imágenes que hacen rechazar cualquier interpolación. Cuando se lee el capítulo dedicado al Vinyet no se puede dudar de que se lee al Padre Camós.

jándose de varias cosas y de ésta, razonando «que el Capítulo podía ser dueño de Sitges y de su término, mas no del *oratorio* del Vinyet, puesto que este está, desde hace cien años, en quieta posesión de la Villa»[1].

Un documento del archivo de la antigua casa Fals, de Sitges (hoy propiedad de la casa Dalmau), con fecha de 1614, trata de unos terrenos que el señor Fals posee «supra *ecclesiam* beatae Mariae del Vinyet».

Señalaremos otro dato: En el testamento de Tecla Serra, en el año 1463, esta señora deja «un sueldo a la Virgen del Vinyet para una misa y cinco para la obra de dicha *capilla*»[2].

En marzo de 1341, fecha de la visita pastoral del obispo Fray Ferrer de Abella, ya hay

[1] Llopis y Bofill: *Ens. hist.* pág. 117.

[2] Del archivo parroquial destruido en la actualidad. El texto está publicado por J. Carbonell: *Santa Maria del Vinyet,* artículo en *L'Amic de les Arts,* Sitges, año III (1928), núm. 27.

un beneficio «en el altar de Santa María, en el término del castillo de Sitges». En 1414 y en 1421, Bonanato Brunet es poseedor de este beneficio[1]. Otros documentos hablan de Capellanes encargados del Vinyet antes de la construcción del nuevo santuario.

Por lo tanto se tiene noticia documental, desde el siglo XIV, de la existencia de una *capilla* u *oratorio* de cierta importancia. Mas, ¿cómo debería ser aquella capilla? Observando con detención el plano del actual templo se nota que los muros conjuntos a la puerta lateral emergen algo del curso normal de la pared; de modo que la puerta lateral con los dos trozos de muro adyacentes, forman como un cuerpo arquitectónico independiente. Pero he aquí que esta puerta lleva cincelada en su parte exterior una fecha: *any 1552,* muy an-

[1] *Visitationes diversarum eclesiarum Dioces. Barcin. 1341-1344,* fol. 85.—CAMPILLO: *Speculum decanatum poenitensis et appiariae,* fol. 343. (Ambos en el *Archivo episcopal* de Barcelona).

terior al edificio actual. Todo hace sospechar que la puerta, con los trozos de muro, son restos de la antigua capilla. El hecho de que la puerta esté orientada a la casa adjunta, y sobretodo el que las ermitas medievales no tenían otra entrada que la principal, hace suponer con bastante certeza que se trata aquí de la puerta principal de la antigua capilla y que los trozos de muro salientes son restos de la fachada primitiva.

También sabemos algo de lo que había dentro del edificio antiguo. El retablo que hoy está en la capilla del nuevo hospital de San Juan Bautista procede del santuario del Vinyet y fué trasladado al lugar actual en 1912. Este retablo, de 4,70 m. de alto por 3,50 de ancho, está dividido en tres tablas verticales y otra inferior o pradela. Contiene siete representaciones de misterios del rosario y es una obra catalana del siglo XVI. No cabe la menor duda que se trata aquí del retablo aludido en los documentos del archivo parro-

quial (destruído en julio de 1936), según los cuales fué pintado para el altar del Vinyet por un artista de Barcelona y pagado en 1544[1]. Debajo del cuadro central se ha cavado un nicho de un metro de altura, por unos 60 cm. de anchura y 45 de fondo: dimensiones muy aptas para contener la imagen titular del Santuario.

Otro resto de la antigua capilla hoy día sirve de surtidor en una de las salas del museo *Cau Ferrat* de la misma villa y ostenta la siguiente leyenda: *Pila gótica procedente del Santuario del Vinyet, siglo* XV. Es una pila de agua bendita, de piedra caliza, actualmente recubierta en gran parte de musgo por lo cual es difícil precisar su antigüedad; sin embargo mejor parece una obra del siglo XVI.

La capilla que visitó el Padre Camós en el

[1] Este importante retablo ha sido estudiado detenidamente por CAROLINA BENAPRÉS: *L'Antic retaule de Santa Maria,* artículo en *L'Amic de les Arts*, Sitges, año II (1927), núm. 17.

siglo XVII ¿es la misma del siglo XIV? No tenemos datos suficientes para determinar si desde la fundación de la primera capilla hasta que se erigió la actual en el siglo XVIII, hubo sucesivamente más de una. Sin embargo, las noticias que conocemos dan la sensación de que a mediados del siglo XVI se reedificó la capilla, o por lo menos se amplió o restauró considerablemente. El retablo, la puerta de entrada y casi seguro la pila de agua bendita, son contemporáneos. Ahora bien, estos elementos suponen una capilla bastante espaciosa como efectivamente la vió el Padre Camós. En cambio la ermita del siglo XIV, para guardar proporción con la imagen, con los restos de los muros primitivos y con las humildes donaciones que entonces recibiría, así como por la utilidad privada que debió tener en su origen, debía ser bastante más pequeña.

Además, parece que a mediados del siglo XVI, precisamente en tiempos de esta supuesta reedificación, la capilla pasó de pro-

piedad privada a propiedad de la villa, como lo indica el texto aportado de los jurados de la villa en 1669, según el cual el oratorio del Vinyet «está desde hace cien años en quieta posesión de la villa».

En esta ocasión se reedificaría o ampliaría, con la cooperación de los devotos vecinos, concretamente de los marineros, como contaron al Padre Camós en su visita. Coincide todavía con esa fecha una concesión de indulgencias por parte de varios cardenales, bajo el pontificado de Paulo III, a los visitantes de la capilla del Vinyet en ciertas festividades de la Virgen.

IV.—COMIENZO DEL CULTO EN EL VINYET



Trasladémonos a principios del siglo XIV. Sitges entonces era una pequeña villa arrimada a un señorial castillo, que reposa sobre un peñasco no muy alto, junto al mar, y defendido por tres torres y murallas. Dicho castillo existió hasta fines del siglo pasado, en cuyo tiempo se demolió, no sin profunda nostalgia de muchos vecinos. En su lugar se edificó el Ayuntamiento[1]. Las murallas y restos de las torres medievales pueden apreciarse todavía en la

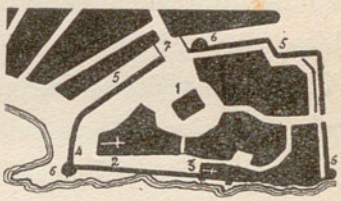
[1] Véase: *El castillo de Sitges* en *El Eco de Sitges*, 23 de octubre de 1897.

parte de la *Devallada* y en las galerías traseras de las casas de la calle Nueva.

Desde el castillo se dominaba la pequeña villa formada alrededor, compuesta en su mayor parte de pescadores y mercaderes, e integrada por huertas, cortijos y viñedos. La villa se extendía desde el castillo hasta el *Cap de la Vila* (final de la Villa) o sea toda la actual calle Mayor con las calles adyacentes. Un puente, situado donde hoy se encuentra la plazuela de la Torre de las Horas unía el castillo con la villa.

El caballero Bernardo de Fenollar, por gracia del rey de Aragón Jaime II, era dueño del castillo y de la villa. El sepulcro que contenía sus restos, violado pero no destruído por los rojo-anarquistas en 1936, se encuentra en la nave izquierda de la iglesia parroquial, bajo la escalera del coro. En 1326 este cristiano caballero hizo testamento de todos sus bienes, dejando importantes cantidades para la iglesia de Santa Tecla en la que había mandado

erigir dos altares: para el Hospital de San Juan Bautista (fundado por él mismo y situado en lo que hoy son dependencias del Maricel, junto al mar), y para otras obras pías de la villa y fuera de ella. *Operi dictae*—dice el testamento—*eclesiae Santae Teclae de Ciguiis decem solidos et altari Sancti Vicentii constructo in eadem eclesia quinque solidos et capella Sanctae Mariae de Cigiis quinque solidos*[1].



El Castillo de Sitges en el s. XIV

1. Castillo.-2. Iglesia parroquial de Santa Tecla.-3. Iglesia y Hospital de San Juan Bautista.-4. Cementerio (actual plaza de los Mártires).-5. Fosos y murallas.-6. Torres.-7. Puente que ponía en comunicación el castillo con la villa (actual plazuela de la Torre de las Horas)

Se trata aquí evidentemente de una capilla especial dedicada a la Virgen, independiente

[1] Existía una copia de ese testamento en el *Archivo de la Catedral de Barcelona;* mas, a causa de las anomalías y traslados que dicho archivo sufrió estos años de re-

de la iglesia de Santa Tecla, pues hace distinción entre iglesia, capilla y altar. Ahora bien: no hay noticia en ese tiempo de otra capilla dedicada a la Virgen, que la del Vinyet. Es verdad que por aquellos días existía a un kilómetro de Sitges, una capilla dedicada a la Virgen (hoy Santa Bárbara), pero ésta siempre consta como propiedad del castillo *de Ripis* o de Ribas. No debe sorprendernos, por otra parte, que un señor tan generoso para otras obras pías, se conformara con *quinque solidos* para la capilla del Vinyet, si consideramos que en aquella época la ermita, fundada de poco entre viñedos, junto a un cortijo, para expansión devota de sus moradores, sería de utilidad puramente privada.

Según una verosímil y atendible tradición, las cepas de malvasía fueron importadas de la ciudad de Malvasía, en la provincia griega

volución, no ha sido posible encontrarlo, y es de suponer que se habrá extraviado como tantos otros documentos.

de Laconia, por los soldados de esta villa cuando a las órdenes de Bernardo de Fenollar fueron a aquel país en la célebre expedición catalano-aragonesa, para acreditar el estandarte de la casa de Aragón[1]. Siendo esto así, el viñedo de los alrededores del Vinyet se replantó en tiempo y con la intervención del señor Fenollar, como dueño que era de la villa; y cabe dentro de lo posible que también este señor, tan dado a proteger las instituciones de carácter religioso, interviniera en la erección de la ermita del Vinyet, puesto que la imagen del Vinyet, como probaré después, es de este tiempo.

Existe en Sitges, desde el siglo XV, la importante familia de los Fals, militares y terratenientes, que poseían extensos viñedos de malvasía junto al Vinyet, según se desprende de documentos existentes en su propio ar-

[1] Sobre el origen de la malvasía en Sitges hay un estudio de Luis de Dalmau publicado en *El Eco de Sitges*, 1 de febrero de 1931 y números siguientes.

chivo[1]. Un antecesor de los señores Fals ¿existió ya en el siglo XIV? No he tenido ocasión de averiguarlo, pero el citado testamento de Fenollar contiene esta curiosa noticia: *Filiae Bernardi de Falchs moniali eiusdem monasterii ducentos solidos pro necesitatibus suis*. Deja doscientos *sous* a la hija de Bernardo de Falchs, monja del monasterio de San Pedro de las Puellas de Barcelona. Por lo visto se acuerda de ella por la relación que tendrá con su padre. ¿Es éste un mayordomo suyo que le administra los viñedos o el mismo dueño de los terrenos del Vinyet? ¿Se trata

[1] Un Juan Fals del siglo XVII, capitán, era amigo de D. Juan de Austria, quien pasó una noche en la casa *Sant Mus* (camino viejo del Vinyet), según lo indica una inscripción que todavía puede leerse bajo la capilla del santo. En la casa Fals hay unos muebles que, según tradición de sus moradores, son regalo de dicho D. Juan de Austria. Conviene advertir que este señor no es el Juan de Austria del siglo XVI, hijo natural de Carlos V, sino su homónimo del siglo XVII, hijo natural de Felipe IV, que se apoderó de Nápoles y sometió a Barcelona, siendo más tarde primer ministro bajo Carlos II.

del apellido Fals tan corriente en los siglos siguientes? Es muy probable que sea así, pero faltan datos para afirmarlo con exactitud.

No representa una dificultad el que el testamento de Fenollar diga a la *beatae Mariae,* sin nombrar el Vinyet; pues eso del *Vinyet* sería inicialmente un apodo popular referente al lugar de la ermita y no una verdadera advocación a la Virgen. Los documentos del archivo de la casa Fals hablan de las propiedades aludidas anteriormente *in loco vocato sancta Maria del Vinyet,* o bien *en lo lloch anomenat Santa Maria del Vinyet.* Pero alguna vez, como sucede en un documento del año 1573, precisamente uno de los más antiguos, dice: *In loco vocato sancta Maria,* sin la advocación. Y es más curioso todavía otro documento de 1543, transcrito posteriormente, en el que el copista del siglo XVIII después de haber escrito: *en terme de dita vila y partida dita de Santa Maria del Vinyet,* ha tachado el inciso *del Vinyet* indudablemente

por el deseo de ceñirse con toda exactitud al original que copiaba.

Insisto algo sobre este detalle para dejar sentado que el apelativo del Vinyet, no es en origen una advocación a la Virgen sino una formula popular para individualizar el lugar de la ermita.

Por demás, es norma general la costumbre de invocar a la Virgen con un apelativo topográfico, tomado del lugar donde se erigió la ermita.

Bajo dicha advocación la Virgen comienza a tener fiesta propia en 1648, cuando el Ayuntamiento de la villa pide y obtiene de Roma la concesión de celebrarla el día de la Virgen de las Nieves, 5 de agosto. Antiguamente se celebraba el día de la Natividad, 8 de septiembre. La advocación del Vinyet como patronímico de las mujeres de Sitges, hoy tan popular, es cosa muy tardía: sólo comienza, según los libros parroquiales, en el siglo pasado.

Quince años después del testamento de Bernardo de Fenollar hay noticia de un beneficio mencionado anteriormente en el altar de la *beata María,* instituído por Guillermo Paulaga y su esposa. Es evidente que se trata del altar del Vinyet, por cuanto este beneficio subsistió hasta el siglo XVIII.

Del mismo siglo XIV hay otros documentos que señalan donativos para la Virgen y dan el nombre de *Vineto*, *Viñe* y *Viyet*...[1]

[1] J. CARBONELL: Artículo citado de *L'Amic de les Arts*, núm. 27.

V.—RESTAURACIONES DE LA IMAGEN



Conocemos, por la descripción del Padre Camós, la forma de la imagen a mitad del siglo XVII: «la imagen es de madera antiquísima, está sentada, y le baxa el manto de las espaldas a la falda y es plateado muy antiguo y obscuro; lleva una toca en la cabeza, y fáltale el brazo derecho que según se dice se le quitó en su hallazgo. Tiene los pies agudos, es morenita de cara, y mira lexos. De alto tiene un palmo y tres cuartos. Al Jesús tiene sentado en la rodilla izquierda, el cual dá la bendición con

la mano derecha, y con la otra tiene un pomico azia el pecho»[1].

La imagen, antes de 1928, ostentaba una decoración y un barnizado general efectuado —según el arqueólogo reverendo Manuel Trens, que la estudió detenidamente—en el siglo XVIII. Le faltaba la mano derecha, y tenía aserrada la corona primitiva de la misma talla para poderla vestir y coronar con más comodidad con otra corona postiza a gusto del siglo XVIII.

Hay una sumaria descripción de esa venerable icono, de mitad del siglo pasado: «La imagen del Vinyet, vista sin los vestidos que la cubren, representa una señora sentada sobre un sillón, con el Niño Jesús sobre su rodilla izquierda, el color de las caras es un castaño muy subido: el Niño está vestido y calzado: los colores son barnizados y en muy hermoso estado: el alto de la imagen

[1] *El Jardín...* (pág. 61).

con la peana es de dos palmos y medio»[1].

La restauración, y en parte mutilación, tendría lugar en la primera mitad del siglo XVIII, al edificarse el templo actual. Entonces se decoraría el vestido y se barnizaría la imagen; así como se le aserraría la corona propia, tal vez carcomida, para ponerle otra postiza. Esta es la primera restauración de la cual tenemos noticia. El adornarla con vestidos postizos, según costumbre, es posterior a dicha restauración, pues, de revestirla entonces, no la hubieran decorado y barnizado con tanto esmero. En cambio a mitad del siglo pasado ya andaba recubierta con vestidos, según se desprende del texto del reverendo Félix Clará, indicado más arriba.

Ultimamente ha sufrido otras dos restauraciones: una en 1928 y otra en 1939. En la primera, los administradores del Santuario D. José Carbonell Gené y D. Juan Arias Vi-

[1] FÉLIX CLARÁ: *El cólera de Sitges, año 1854.* Barcelona, Vda. Pla, 1855 (nota 2).

dal, siguiendo las indicaciones del citado arqueólogo reverendo Trens, y con un criterio exacto de lo que debe ser la restauración de una icono antigua, llamaron al experto restaurador Augusto Rollin, el cual repristinó la imagen en cuanto era posible: debajo de los barnices sietecentistas aparecieron restos de la antigua decoración; un carmín pálido sobre las mejillas morenas; una decoración románico-gótica en los plafones del trono: todo quedó conservado. Se le substituyó además la corona del siglo XVIII por una análoga a la que debía tener antiguamente. El restaurador dejó sin reparar la mano mutilada; en cambio se vió precisado a substituir la cabeza totalmente carcomida del Niño por una copia en madera.

Por último, las circunstancias han obligado a otra restauración. Cuando la ola rojo-anarquista se apoderó, en julio de 1936, de la villa de Sitges, los buenos custodios del Santuario procuraron salvar la imagen enterrán-

dola, envuelta en papeles y encerrada en una caja, en la huerta de la casa. Durante los dos interminables años y medio de delirio destructor la venerable imagen debió permanecer enterrada en tres sitios diferentes. Pero la antigüedad y el mal estado en que se encontraba la talla, no pudo soportar el escondite poco confortable, y en consecuencia le quedaron profundas e irreparables huellas. En efecto: cuando en enero de 1939 pudo desenterrársela, apareció toda ella como un montón de serrín negruzco y desecho, con un núcleo informe de madera no mayor que la mano y que se deshacía al tocarlo. Se conservó la mascarilla de la cara de la Virgen, formada por la pintura y la capa de preparación puesta sobre la madera, así como la cabeza del Niño que, según decimos, era reciente. Se recogió todo con mucho cuidado y se entregó al escultor Pedro Jou, de Sitges, para que procediese a una restauración o, mejor dicho, para que rehiciera la imagen antigua.

Este señor, con paciente cuidado y profundo cariño, fué rehaciendo la imagen con yeso y alambres y se sirvió como de armazón de lo poco e informe de la antigua.

Pero, el resultado ha hecho que si bien la nueva imagen, desde el punto de vista piadoso y cultural ha suplido a la antigua con admirable parecido, desde el punto de vista arqueológico ya no tiene valor alguno. Claro que esto sería injusto achacarlo a los administradores que determinaron la restauración o al artista que la ejecutó. Tampoco puede considerarse como una falta de respeto a la venerada antigüedad de la icono, pues, por desgracia quedaba tan poco, por no decir nada, de la forma, que las circunstancias no permitieron de momento otra cosa. Consignamos esto aquí, haciendo violencia a nuestros sentimientos, sólo por la imperiosa necesidad de que quede bien sentado el valor arqueológico de la actual imagen de la Virgen del Vinyet. De todas maneras no podemos sino

aplaudir el proyecto que se tiene de encargar otra talla que sea más digna de la Virgen representada y del Santuario que debe presidir. Esta es la única solución decorosa en cuanto a la nobleza del arte sagrado y a la sana devoción.

VI.—ESTILO Y ANTIGÜEDAD DE LA IMAGEN



Tuve la suerte de poder observar varias veces y con meticulosidad esta santa imagen después de la excelente restauración efectuada por Rollin. Entonces la imagen tenía detalles más que suficientes para poder determinar su estilo, con toda claridad.

Las imágenes de María, del período románico, innumerables en nuestra península, se pueden clasificar en dos tipos principales: el tipo *hierático* y el tipo de *transición*. Pertenecen al primero las Vírgenes de forma mayestática, bizantinizada, sentadas en un

trono, indudablemente influenciadas de la imaginería huída de Constantinopla por la persecución iconoclasta.

Sus características son: la estilización de los pliegues; el gusto por la simetría; en las más antiguas, está el Niño en el centro sentado y sobre las rodillas de su Madre; pero muy pronto se coloca sobre la rodilla izquierda. La Virgen ofrece con la mano derecha un pero u otra fruta al Niño; el cual con la mano izquierda retiene un libro, mientras la diestra permanece levantada en actitud de bendecir. Estas Vírgenes por lo general abarcan desde el siglo XI hasta la mitad del XIII.

Pertenecen a este tipo la Virgen del Claustro de Solsona; la Virgen de la Vega de Salamanca; la Virgen de Talló (Lérida), la de La Quar de Portella (Barcelona); nuestra famosa Virgen de Montserrat y otras menos conocidas.

Sigue luego el que llamamos tipo de *transición* al gótico, con una expresión más dulce

y rostro más humano; el manto de la Virgen en su borde inferior generalmente terciado de izquierda a derecha; los pliegues más naturales; el Niño al lado izquierdo, sentado o en pie sobre la rodilla de su Madre y vestido de simple túnica. La Virgen presenta un pomo en la diestra o sostiene un atributo propio a su advocación y está con preferencia sentada sobre un escaño o arqueta. Este segundo tipo aparece a mitad del siglo XIII y perdura hasta principios del XIV. Pertenecen a él: la imagen de Queralt (Berga); la de las Batallas, de Sevilla; la de Roncesvalles y la de Puy, de la Estella (Navarra); la Bella, de Lepe (Huelva); la de San Miguel del Fay, de Bigas (Barcelona), etc.

Con todo, estos tipos no siempre se deslindan con claridad y sobre todo no siempre mantienen una cronología constante; pues sea por la mayor o menor influencia del arte bizantino, sea por otras circunstancias, hay tipos cronológicamente retrasados. La Virgen

de Montserrat, por ejemplo, es un buen modelo de tipo hierático y no obstante pertenece probablemente a una época algo posterior. Además conviene advertir que, al lado de la escultura de catedral y de monasterio, hay la humilde escultura de ermita o de iglesia rural que se libra bastante de la influencia bizantina y cuyo primitivismo las hace más antiguas de lo que realmente son.[1]

Después de esta exposición no es difícil individualizar el tipo a que pertenece la imagen que estudiamos.

La Virgen del Vinyet está sentada sobre un modesto trono, con los plafones decorados a base de motivos románico-góticos según dijimos; los pliegues del vestido son naturales; el

[1] Pueden consultarse: A. KINGSLEY PORTER, *La Escultura románica en España,* Barcelona, 1930.—AUGUSTO L. MAYER, *Arte románico en España,* Madrid, 1931.—MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del arte hispánico*, t. I.—GÓMEZ MORENO, *Arte románico español,* Madrid, 1934.—SOLDEVILA-GUDIOL, *Die Kunst Kataloniens* (Jahrh X-XV), Viena, 1937.

Niño está vestido con la sola túnica y está sentado sobre la rodilla izquierda de la Madre; ésta tiene una expresión muy humana, por completo maternal; el conjunto acusa cierto movimiento; la Virgen está sensiblemente ladeada hacia el lado contrario del que tiene al Divino Niño (detalle que después se acentuará durante todo el período gótico); el Redentor no sostiene el libro sino una pequeña esfera. Todo lo cual sitúa con certeza a la imagen en el período de transición gótica. Esta efigie es de una notable semejanza con la Virgen de Queralt y la de San Miguel del Fay de este mismo período, aunque anterior a la última[1].

Fijar ahora la antigüedad de la imagen del Vinyet, no es tarea difícil después de lo que llevamos expuesto.

El testamento de Bernardo de Fenollar, documento más antiguo que conocemos, nos da

[1] La Virgen del Vinyet tiene con la Virgen de Queralt otra relación: la semejanza de leyenda.

una fecha *ante quem;* o sea, que la imagen que nos ocupa es anterior a 1326. Por otra parte su estilo nos da otra fecha *post quem:* que la imagen es posterior a la mitad del siglo XIII. Por lo tanto, sólo nos podemos mover dentro de unos 75 años: 1250-1326; lo cual ya nos da una cierta aproximación. Pero creo que todavía podemos precisar algo más.

Nuestra Virgen es de las que tienen las características más marcadas del tipo de transición a que pertenece. Recordemos el detalle curioso de que el Niño, sin manto consular, está como sentado sobre su pierna derecha y la Virgen, algo ladeada; detalles demasiado movimentados para el estilo románico, y que suponen en el tallista cierto desprendimiento de las formas tradicionales en su época. Además, esta imagen no pertenece al arte de monasterio o catedral cuyos artífices llevaban el tono y la iniciativa en la evolución de las formas, sino al otro arte más humilde y popular

de la ermita, en que aparecen más primitivas de lo que en realidad son.

Estas consideraciones inducen a creer que conviene colocar la imagen de nuestra venerable Virgen en los últimos años del tipo de transición o sea dentro ya del siglo XIV.

Así, pues, la imagen del Vinyet, por lo que podemos juzgar a través de su estilo y de los documentos conocidos, es de principios del siglo XIV.

VII.—LA LEYENDA DEL VINYET. SU VALOR HISTORICO



Recordar aquí, casi como escolio, la maravillosa leyenda de nuestra querida Virgen, es cosa obligada una vez discutida y fijada su antigüedad.

Con la invención de la imprenta se divulgaron, en el siglo XVI, los falsos cronicones, en los que, a base de una mal entendida piedad y extravagante fantasía, se crearon las leyendas erróneas sobre las imágenes, y entre otros aspectos, se les atribuyó una antigüedad muy superior a la que tenían. También se pretendió que las imágenes románicas eran visigóticas o paleo-cristianas, esculpidas la

mayor parte de ellas por el Evangelista San Lucas, escondidas por temor a la invasión mora y halladas maravillosamente algunos siglos después, con el deseo, demostrado por un milagro, de tener culto en el lugar de la invención.

Nuestra imagen también tiene, como todas las que carecen de fecha segura, su curiosa leyenda. El Padre Narciso Camós, en 1657, la relata en estos términos: «Tenía el señor de la Villa de Sitjas un Moro esclavo para su servicio, el cual entre otros servicios se ocupaba en cavar una viña que havia en el sitio donde hoy está edificada la Capilla. Haziendo pues este exercicio llegó a una Sepa, o Sarmiento, baxo del cual despues de haver dado con el azadón, se descubrió la Santa Imagen, quedando con aquello muy admirado, y pasmado de una parte; aunque muy contento de otra. Púsola en fin dentro de una cesta con que trahia la merienda, yéndose a casa la quiso enseñar a sus dueños, y Damas, como

a cosa muy particular, y queriéndola sacar quedaron burlados todos siéndoles forzoso mortificarse del deseo a que estaban movidos: por que no se halló. Contariales sin duda el caso con su modo, y después se volvió allí, acompañándole muchos: donde con ellos halló la Santa Imagen, a la cual edificaron la Capilla en el mismo lugar movidos de lo que havia sucedido en su primer hallazgo»[1].

Esta narración, bastante sencilla y pobre de ambiente, es la más antigua que conocemos sobre la leyenda del Vinyet. Más tarde, el señor Llopis Bofill conoció nuevos detalles. Estos *dueños y Damas* son los de la casa Milá, cortijo cercano al santuario; y la desaparición maravillosa del cesto y su nuevo encuentro en la viña sucede por dos veces.

Le falta a la Virgen, como hemos notado en otro lugar, la mano derecha, lo cual es debido, según la leyenda, a un incidente lamen-

[1] N. Camós: *El Jardín*... (pág. 61).

table al hallarla: el moro cavando tropezó con ella dándole un golpe involuntario con el azadón y se la rompió.

La representación más antigua de la leyenda figura en un relieve colocado a modo de pradela, en el fondo del altar mayor. En el centro vemos al moro con azadón al pie de una vid; un paisaje de viñedo y el mar en lontananza. En un extremo del relieve se distingue la «Punta» de Sitges con la iglesia parroquial y el castillo. Esta representación de la leyenda debe suponerse ejecutada en la época en que se construyó el actual altar mayor, principios del siglo XIX.

¿Qué probabilidad histórica tiene la leyenda del Vinyet? Si la imagen del Vinyet fué encontrada es que anteriormente—mucho antes, puesto que se perdió la tradición del lugar—había sido escondida. ¿Cuándo? ¿Por qué motivo?

El señor Llopis Bofill, el primero que estudió arqueológicamente la imagen, deja fuera

de toda duda que la Virgen no pudo ser escondida con motivo de la invasión de los moros, a principios del siglo VIII, pues él mismo reconoce que se trata de una estatua románica, muy posterior a dicha invasión. Mas partiendo este señor de un supuesto exigido, esto es: de que lo relatado en la leyenda era necesariamente un hecho cierto, buscó en la historia de los tiempos románicos un motivo suficiente para esconder la imagen, como en efecto lo encontró: en 1106 hubo un peligro de invasión por parte de los almoravides, que llegaron a dominar toda la España musulmana. El motivo—concluye dicho autor—que a principios del siglo XII indujo a los habitantes de la villa a esconder la imagen de su Virgen fué el miedo a esta nueva invasión; puesto que—sigue diciendo—no hay otro en este largo período[1]. Para justifi-

[1] LLOPIS Y BOFILL: *Descripció del Santuari y consideracions criticas sobre la imatge de la Verge del Vinyet*, Barcelona, Hormiga de Oro, 1892.

car este supuesto, el señor Llopis se ve obligado a avanzar lo máximo posible la fecha de la imagen y la coloca a principios del siglo XI.

Esta explicación tiene un grave defecto: ¿Cómo es que los devotos de la Virgen que con tanta diligencia la escondieron, pasado el peligro (no olvidemos que la invasión almoravide en los reinos cristianos sólo fué una alarma) no fueron por ella? ¿Cómo hasta llegaron a perder la tradición del sitio donde se había escondido? Por lo demás, el mismo autor de la explicación insinúa que acepta ésta a falta de otra.

¿Cuándo sucedería la famosa leyenda? Hemos visto que la imagen es contemporánea o anterior de muy pocos años, a los primeros documentos históricos sobre la Virgen; después la tradición sobre su culto continúa ininterrumpida. Así que no hay espacio de tiempo en que la imagen pudiera ser escondida y, pasado un largo período, hallada.

¿Cuándo se forjó por lo tanto? En el anti-

guo retablo del Vinyet, mencionado anteriormente y pintado para el altar de la Virgen a mediados del siglo XVI, no hay ningún compartimiento dedicado a la leyenda, tema que, por otra parte, era muy a propósito para ser historiado, a pesar de que era costumbre muy en uso representar las leyendas en los retablos.

Los gozos que se cantan a la Virgen de Sitges, de un sabor muy popular y de considerable antigüedad, están inspirados en dicho retablo. Las siete estrofas primeras de los gozos corresponden ordenadamente a las siete historias del retablo y son: Anunciación, Nacimiento de Cristo, Adoración de los Reyes, Resurrección, Ascensión, Descenso del Espíritu Santo y Coronación de la Virgen[1]. Las

[1] Corresponden a las siete estrofas de los populares *Goigs del Roser* que ya se cantaban en el siglo XVI en la iglesia de Santa Catalina de Barcelona. Corresponden además a unos Gozos a la Virgen de la Merced que se cantaban en el siglo XVI en Cerdeña y fueron publicados en

estrofas siguientes, agregadas más tarde, continúan haciendo una relación de los milagros obrados por la Virgen. Tampoco aquí, lugar tan apropiado para la leyenda, hay alusión alguna a ella. El autor de los gozos busca la relación de la Virgen con su advocación, recurriendo a simbolismos y comparaciones de sano sabor teológico entre Cristo y la vid:

En la primera estrofa:

Vos foreu la terra Santa
on se plantà la serment
d'aquella divina planta.

En la estrofa cuarta:

Després qu'al Cup de la Creu
el sant Raïm *fou premsat,*
donau lo most *desitjat...*

En la sexta:

Pujada amb goig triunfant
aquella planta divina

Cagliari en 1604. Son los temas clásicos de los gozos primitivos.

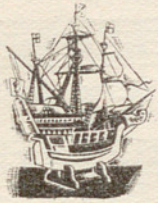
envià l'Esperit Sant
per conreuar la seva vinya.

Así que la primera traza de la leyenda es del siglo XVII, cuando se la cuentan a aquel devoto visitador del santuario. ¿Por qué ninguna otra alusión a ella? No se comprende este olvido en el retablo del siglo XVI. Tampoco se explica la omisión en los gozos del siglo XVI o XVII, recurriendo en cambio a simbolismos de la vid, la uva, el sarmiento, etc., para explicar la advocación del Vinyet (viñedo). Nada de esto es comprensible a no ser que admitamos que en aquellos días la leyenda era desconocida o poco creída de los fieles.

Por lo tanto la leyenda del Vinyet no sólo es insostenible históricamente, sino que su formación es asaz reciente (entre los siglos XVI-XVII), no arraigando en el pueblo hasta más tarde.

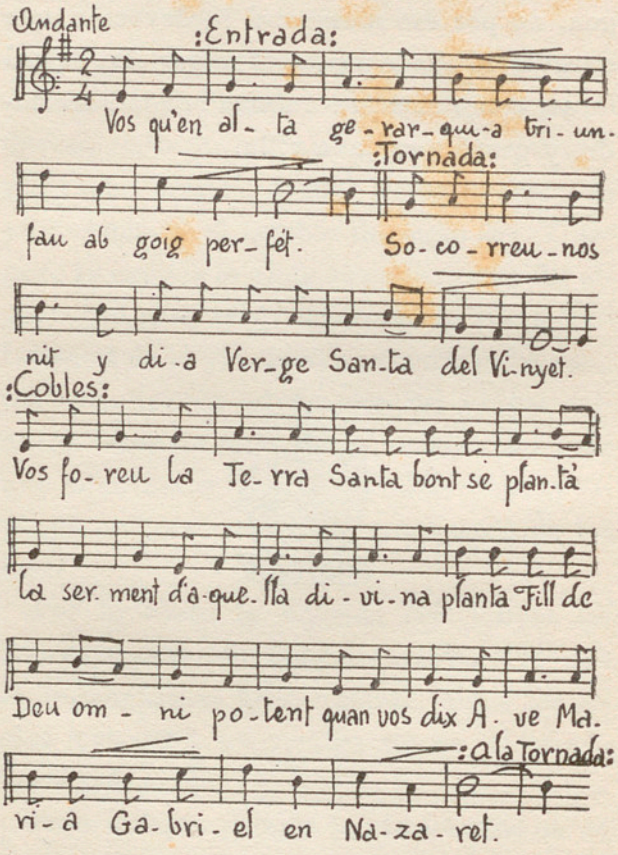
Pero aunque peligre la historicidad de la cariñosa leyenda que los devotos hijos de la

Virgen tejieron alrededor de su venerable imagen, no por eso menguará la devoción que a través de ella le profesan; ni por ello dejará de ser como siempre nuestra bondadosa Madre y protectora de la villa.



GOZOS A LA VIRGEN DEL VINYET

(texto musical revisado por A. Pérez Moya)



Vós que en alta gerarquia
triomfau amb goig perfet,
socorreu-nos nit i dia
Verge Santa del Vinyet.

Vós fòreu la Terra Santa
on se plantà la serment
d'aquella divina planta
fill de Déu omnipotent
quan vos dix AVE MARIA
Gabriel en Nazaret, etc.

La serment en Vós plantada
humana i divinal
de Vós, Verge Immaculada,
nasqué sens dolor ni mal;
parint amb gran alegria
Jesús Déu i home perfet, etc.

Nat Jesús, planta novella,
donador de noves lleis,
guiats per la clara Estela
d'Orient venen els Reis
portant or, encens i mirra
adorant vostre Fillet, etc.

Després qu'al Cup de la Creu
el sant Raïm fou premsat,
per salut del poble seu
donau lo most desitjat;
ressucitat el terç dia
vèure'l en vostre retret, etc.

Reviscuda la serment
fou en el Cel transplantada
pujant gloriosament
dels Sant Pares rodejada,
sentíreu Vós alegria
de veure tan noble fet, etc.

Pujada amb goig triomfant
Aquella planta divina
envià l'Esperit Sant
per conreuar la seva vinya;
gran goig vostre Cor sentia
de rebre el sant Paraclet, etc.

Quan la Bondat Infinita
ordenà vostra partida,
l'ànima amb el cos unida
pujà als Cels amb alegria,
des d'allí, Senyora mia,
saciau-nos nostra set, etc.

Els miracles que Vós feu
no hi ha qui'ls puga comptar,
Vós ajudau i voleu
als qui us saben reclamar;
i al qui en Vós sempre confia
amb cor sincer i perfet, etc.

Als mariners socorreu
que perillen per la mar,
en la tormenta cruel
la tempestat feu parar;
Vós sou la llum i la guia
junt amb el vostre Fillet, etc.

Dins la vostra santa Casa
es veuen grans presentalles
com són de vaixells i barques,
també molts altres miracles
en diverses malalties
Senyora, Vós haveu fet, etc.

Un miracle portentós
sobre Vós s'és comprovat
el mantell que portau Vós
se trovà un matí mullat;
és cert que del mar veníau
d'ajudar algún pobret, etc.

Vostra Església fou salvada
del francès en la cruel guerra,
ni Sitges fou saquejada
ni patí com altra terra;
i celebrant a porfia
vostre empar en tal desfet, etc.

Pòstrada i reconeguda
esta Parròquia ditxosa
de Vós confessa rebuda
gràcia tan prodigiosa;
perquè amb devota alegria
publiquem aquest gran fet, etc.

Puix que a vostra Senyoria
vostre devot se somet,
procurau-nos milloria,
Verge Santa del Vinyet.

V. *Ora pronobis sancta Dei Genitrix.*
R. *Ut digni efficiamur promissionibus Christi.*

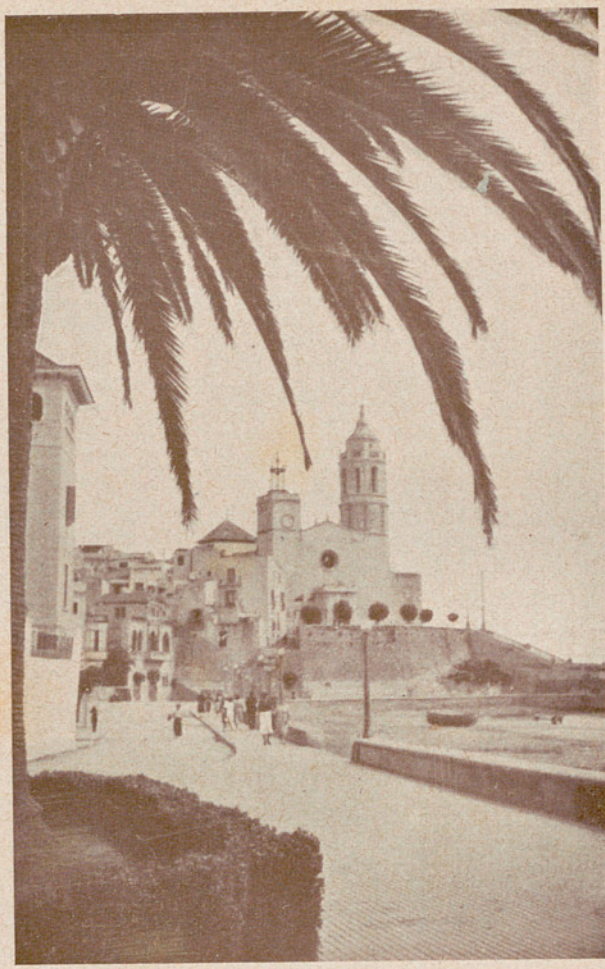
OREMUS: Concede nos famulos tuos quæsumus Domine Deus, perpetua mentis, et corporis sanitate gaudere; et gloriosa Betæ Mariæ semper virginis intercessione a præsenti liberari tristitia, et æterna perfui lætitia. Per Christum Dominum nostrum. AMEN.

INDICE

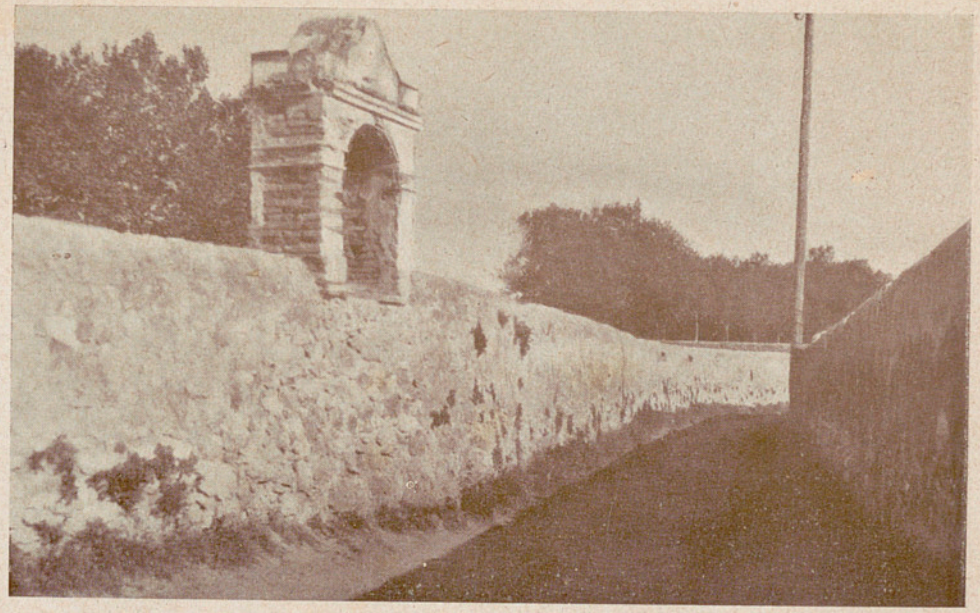
	Págs.
I.—Sitges	7
II.—El Santuario del Vinyet en la actualidad .	11
III.—La antigua capilla	19
IV.—Comienzo del culto en el Vinyet	27
V.—Restauraciones en la imagen	36
VI.—Estilo y antigüedad de la imagen . . .	43
VII.—La leyenda del Vinyet.—Su valor histórico .	50
Gozos a la Virgen del Vinyet	60



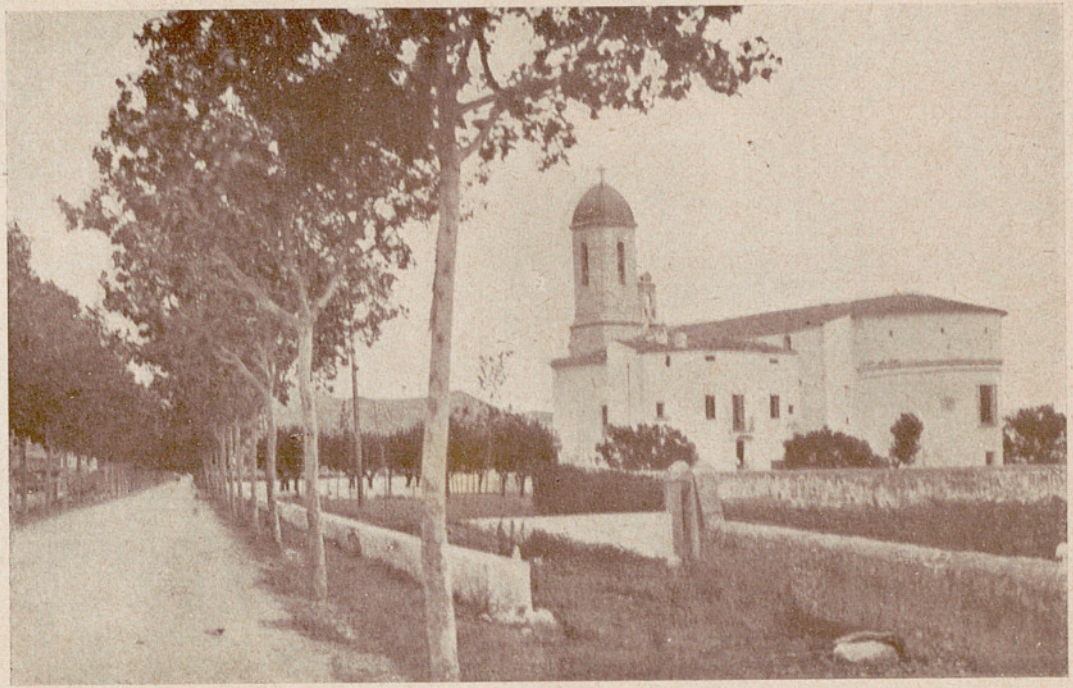
Vista general de la villa de Sitges.



Vista parcial de Sitges. En segundo término aparece parte de la antigua muralla, sobre la que había el cementerio (actual plaza de los Mártires); en el fondo se levanta la iglesia parroquial edificada en el siglo diecisiete en el mismo sitio que ocupaba la antigua parroquia de Santa Tecla. (Foto Maltese).



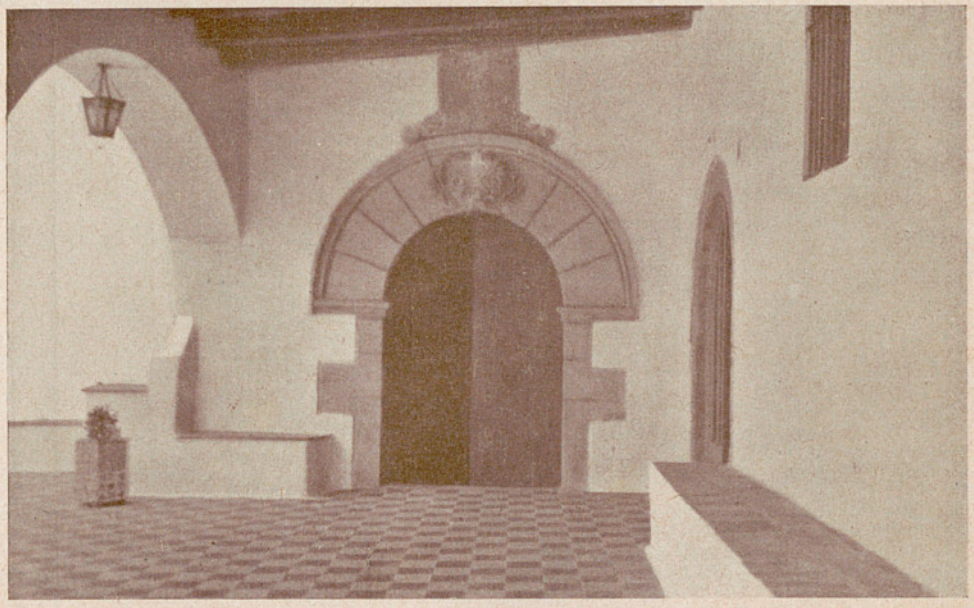
Camino viejo del Vinyet. Sobre el rústico muro permanece todavía una de las capillas que se encontraban a lo largo del camino, erigidas en siglos pasados para expansión devota de los que frecuentaban el Santuario. (Foto. Olivella).



Santuario del Vinyet visto desde la parte del ábside.



La Virgen del Vinyet en su Camarín, entre un ángel y el moro que, según la leyenda, la encontró. Estuvo revestida y en esta forma hasta que fué restaurada en 1928.



Pórtico y entrada lateral del Santuario del Vinyet. Esta es la supuesta entrada principal de la antigua capilla.
(Foto. Olivella).



Retablo de la primera mitad del siglo XVI, con escenas del rosario, procedente de la antigua capilla del Vinyet. La decoración de la hornacina central del retablo es muy posterior. En 1913 fué trasladado al altar mayor del nuevo Hospital de San Juan Bautista.

(Foto. Archivo Mas).



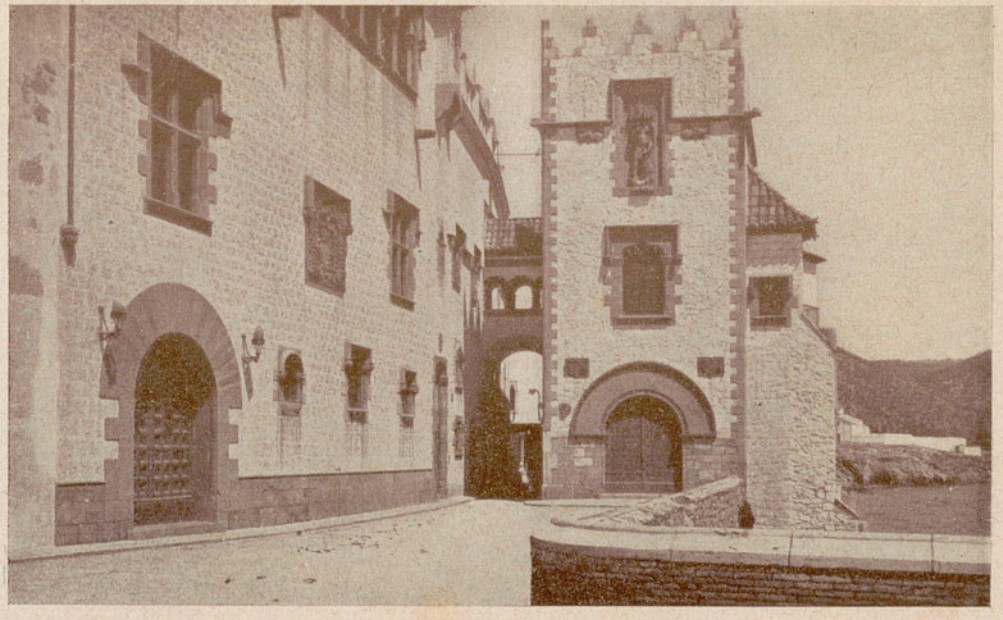
Una de las salas del Museo «Cau Ferrat». La pila que está en primer término procede de la antigua capilla del Vinyet. (Foto. Archivo Mas).



Parte trasera de las casas medievales de la calle d'En Bosch y en el punto llamado «La Devallada». La primera casa es moderna. La torre del fondo, apenas visible, está reconstruída en el sitio que ocupaba la torre primitiva. (Foto. Maltese).



Calle d'En Bosch, con las casas medievales edificadas sobre la antigua muralla. (Foto Fontanals).



Museo Maricel. El edificio de la derecha ocupa el sitio donde fué erigido por Bernardo del Fenollar el antiguo Hospital de San Juan Bautista.



Virgen de La Quar (Barcelona) (siglo XI). Imagen perteneciente al primer tipo románico y una de las más antiguas en nuestro país.



Virgen de Queralt (Berga) perteneciente al período de transición al gótico, y contemporánea de la imagen del Vinyet.



Virgen de San Miguel del Fay, actualmente destruída. También es contemporánea o muy poco posterior a la del Vinyet.

Impreso en

los talleres tipográficos de

MONTANER Y SIMON, S. A.

BARCELONA

INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO
Folleto
N.º Registro: 164
Signatura: M.y G. (B)
Sitges (Barcelona)
Sala
Armario
Estante 7

Ptas. 4'50

LA VIRGEN DEL VINYET (SITGES)